



## Capítulo 303 Sombra Útil

El habitante de los barrios bajos se llevó el dedo a los labios y siseó exasperado:

"¡Retira eso! ¿Estás loco?"

Sunny parpadeó.

"¿Qué? No. Bueno, estuve loco por un tiempo. Pero ahora no lo soy".

El joven lo miró con duda y negó con la cabeza:

"Aun así, no te maldigas. ¿Tienes al menos una Memoria que te mantenga a salvo?"

La cuestión de armarse era un gran problema para los seguidores de Neph. Más de la mitad de ellos no tenían una armadura de memoria o un arma, teniendo que arreglárselas con armamento mundano hecho con cualquier cosa que tuviera a mano. Era una de las razones por las que luchar contra los Guardias y los Cazadores era tan difícil para ellos.

El otro tipo, el que solía rendir homenaje, suspiró y gritó a su amigo:

"¿Has perdido la cabeza? Estás hablando con un miembro de la cohorte personal de Lady Nephis. Por supuesto que tiene Recuerdos".

Con eso, ambos miraron hacia abajo a sus propias espadas improvisadas.

Estos dos estaban entre los que empuñaban Garras Negras, espadas hechas con las garras del Mensajero de la Aguja que Sunny y el resto habían matado. Sus bases estaban envueltas con cuero, lo que permitía a una persona usar la larga garra curvada como arma.





Teniendo en cuenta que estas garras provenían de un Monstruo Caído, en cuanto a armas, eran algunas de las mejores. Sin embargo, manejarlos de manera eficiente no fue una tarea fácil.

El habitante del barrio hizo una mueca.

"Correcto. ¡Maldito! Estoy orgulloso de empuñar una de las Garras Negras, no me malinterpretes. Pero si cada uno de nosotros tuviera un conjunto adecuado de Recuerdos... Esos bastardos ya no nos estarían eliminando uno por uno, eso es seguro".

Sunny lo miró con una expresión complicada. Luego, sonrió.

"Una buena memoria puede cambiar muchas cosas, es cierto".

Tan pronto como se dio la vuelta, la sonrisa desapareció de su rostro.

'... Sin embargo, no les va a salvar la vida. Todos ustedes no son más que cadáveres andantes'.

Con eso, dejó atrás a los dos Durmientes, trepó por encima de la barricada y se fue.

Sin embargo, tenían razón. La falta de Memorias era un gran problema.

... Sunny caminó a través de las sombras, adentrándose cada vez más en el vientre de la antigua ciudadela. El Castillo Brillante era enorme en tamaño y tenía innumerables pasillos sinuosos. Algunos eran comparativamente fáciles de navegar, mientras que otros no seguían ninguna lógica aparente. Había altas torres conectadas por puentes aéreos y profundas mazmorras llenas de oscuridad y peligro.

Había humanos con asesinatos en sus corazones merodeando por estos corredores, así como cosas mucho más aterradoras. Sonidos perturbadores a veces resonaban en los pasillos de piedra, haciendo que Sunny se detuviera y frunciera el ceño.

Un par de veces, decidió esconderse para evitar ser notado por las patrullas de los Guardias o los Cazadores. Siguiendo su estela, tropezó





con algunos cuerpos frescos y se arrepintió de no haber matado a esos bastardos cuando tuvo la oportunidad.

Media hora más tarde, Sunny estaba en algún lugar debajo de la torre principal del castillo, moviéndose a través de un pasillo oscuro con pasos cuidadosos. Fue entonces cuando escuchó los sonidos de una lucha que venía de más allá de la siguiente curva.

'... Uf, qué molestia'.

Vacilando un poco, dio la vuelta y presencié una escena que era típica en la antigua ciudadela en estos días.

Un ser humano estaba tratando de matar a otro.

En este caso, se trataba de un guardia corpulento que parecía vagamente familiar. El hombre corpulento estaba presionando a alguien pequeño y flaco contra la pared, estrangulándolo con las manos enguantadas. Una linterna de aceite rota ardía en el suelo, lo que hacía que las sombras de las dos personas que luchaban parecieran grandes y amenazantes.

La cara del guardia tenía cuatro rasguños profundos, que supuraban sangre. Estaba contorsionado en una expresión de rabia y oscuro deleite. El rostro de su víctima, mientras tanto, se volvía azul lentamente.

Era una mujer joven y menuda, de cabello oscuro y ojos marrones, que en ese momento estaban llenos de dolor y desesperación.

Sin embargo, solo unos momentos antes de perder el conocimiento, una mano apareció de la oscuridad y deslizó una extraña daga transparente por la garganta del guardia. La sangre caliente se disparó en el aire y cayó al suelo con un sonido horrorizado y gorgoteante.

La joven se tambaleó y respiró roncamente, frotándose el cuello magullado. Unos momentos después, levantó la vista y estudió cautelosamente a su salvador.





Era un joven muy pálido y delgado, con un rostro juvenil y unos ojos oscuros y extrañamente magnéticos. En ese momento, estaba limpiando su daga en la manga de su armadura y mirando al Guardia moribundo con una expresión indiferente.

De hecho, era inquietantemente indiferente, no se parecía en nada a alguien que acaba de matar a otro ser humano. No había ni disgusto ni miedo ni deleite y triunfo en su rostro, simplemente... Nada en absoluto.

Era el rostro de un asesino a sangre fría.

Volviéndose hacia ella, el joven sonrió:

"Uh... eres Aiko, ¿verdad?"

Sunny miró a la joven, asegurándose de que no estaba gravemente herida. La conocía un poco de sus días en el Castillo. En aquel entonces, ella había sido una de las pocas personas que podía rendir homenaje sin preocuparse por hacer suficientes fragmentos para hacerlo la semana siguiente.

Era propietaria del único garito de la Ciudad Oscura, lo que automáticamente hizo que su establecimiento fuera popular entre los miembros del Anfitrión. Pero también era la razón por la que muchos de ellos albergaban resentimiento hacia la pequeña.

Aiko asintió cautelosamente. Por lo general, había chispas traviesas en sus ojos, pero en este momento, no había nada más que miedo contenido. Sunny desestimó el fragmento de luz lunar y dijo en tono amistoso:

"Encantado de conocerte. Soy Sunny".

La joven lo miró un rato y luego dijo:

—Eres uno de los hombres de Estrella Cambiante, ¿verdad?"

Hizo una mueca.





"No soy hombre de nadie. Soy completamente mío. Pero sí, actualmente, Nephis es mi... empleador, supongo.

Aiko vaciló y dijo con voz educada y agradable:

"Ya veo... bueno, Sunny. Gracias por salvarme el pellejo. Me iré entonces. Sunny sonrió.

"Oh, lo siento... ¿Dije que puedes irte? Yo creo que no. De hecho, debo insistir en que te quedes.

Aiko echó un vistazo al cadáver del guardia y luego volvió a mirar al joven pálido. ¿Se lo imaginaba o ahora había ligeros indicios de locura en sus ojos?

"¡Ah, por qué no lo dijiste! Si quieres que me quede, definitivamente me quedaré. Será un placer, de verdad. Pero, eh, Sunny... ¿Por qué exactamente querías que me quedara?

Se rascó la nuca y respondió después de una pequeña pausa:

"Oh, me alegro de que lo preguntes. Verás, estoy tratando de cazar uno grande. Y pensé que tú podrías ayudar..."

